

XVIII  
1560(5)

**S E R M O N,**  
**QUE EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS,**  
**QUE CELEBRÓ**  
**EL ILUSTRÍSSIMO CABILDO**  
**DE LA SANTA METROPOLITANA IGLESIA**  
**DE VALENCIA**  
**POR SU DIFUNTO PRELADO**  
**EL ILUSTRÍSSIMO SEÑOR**  
**D. ANDRES MAYORAL**  
**ARZOBISPO DE LA MISMA,**  
**DIJO**  
**EL D.<sup>R</sup> D.<sup>N</sup> CHRISTOV. AL PUIG,**  
**CANONIGO MAGISTRAL,**  
**DIA OCHO DEL MES DE NOVIEMBRE DE 1769.**



**SALE A LUZ A EXPENSAS DE DICHO IL.<sup>MO</sup> CABILDO.**  
**EN VALENCIA DE LOS EDETANOS:**

---

En la Oficina de **BENITO MONFORT**, Impresor de dicho Ilustríssimo Cabildo de su Metropolitana Iglesia. Año 1769.

DEDICATORIA  
AL IL.<sup>MO</sup> CABILDO  
DE LA IGLESIA METROPOLITANA  
DE VALENCIA.



*Frezco à V.S.I. el Sermon,  
que me mandò decir en las  
solemnes Exequias de N.  
Ilmo. difunto Prelado el  
Sr. D. Andrés Mayoral,  
Arzobispo de Valencia. Corto obsequio pa-  
ra lo que V.S.I. merece, y servicio muy  
pequeño para lo que apetece mi deseo.*

*El assunto de estas Exequias puede*

\* 2

lle.

llenar un grande volumen, y serlo para muchos Sermones; pues las relevantes prendas del Prelado que hemos perdido, y sus egemplares Virtudes piden dilatados Panegyricos, y Oradores, que con estilo el mas subido las den el lugar que se merece.

Lo cobartado del tiempo, que se me concedió para decir, no me permitió hacer algunas reflexiones propias de cada cosa, si solo insinuar de prisa algo de lo mucho que de nuestro difunto Prelado se puede decir sin ponderacion alguna.

Aunque fueron muy pocos los dias que hubo desde que V.S.I. resolvió celebrar las Exequias hasta el dia 30. de su Entierro, en que se celebraron, fue no obstante tanta la multitud de cosas que se presentaron à mi conocimiento, y me-

moría para decir en su elogio, que huve de omitir muchas, y decir las mas con estilo compendiofo, y en general; porque no tenia lugar para hablar de ellas con mas extension.

Huiera tenido mi gratitud, y deseo de servir à V.S.I. particular complacencia de ofrecerle en este Sermon una noticia adecuada de todo lo recomendable, que ha tenido en su Prelatura nuestro difunto Arzobispo. Mas no me ha parecido añadir en este impresso cosa alguna à las que digo con la viva voz; porque no es otro mi designio, sino ofrecer impresso à V.S.I. aquello mismo que digo en mi Sermon, y porque esperò havrà quien con mas extension refiera, y dè al Publico los hechos admirables, y obras de nuestro difunto Prelado.

Ruego à V. S. I. reciba con la benignidad, que le es propia, no tanto el don que le ofrezco, quanto la grande voluntad mia de servirle., y le suplico, que con la misma disimule, y perdone los defectos que su discreción advierta en este Sermon.

B. L. M. DE V. S. I.  
el menor de sus Individuos,  
y afecto Capellàn

Dr. D. CHRISTOVAL PUIG.

CEN-

## CENSURA

DEL DOCTOR D. JOSEF BLANCH, CANONIGO Penitenciario de la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia, que dà al Sermon, que predicò el Dr. D. Christoval Puig, Canonigo Magistral de la misma Iglesia, en las Exequias del Ilmo. Señor Arzobispo D. Andres Mayoral,

### DE ORDEN

DEL Sr. Dr. D. NICOLAS MORERA, CANONIGO Doctoral tambien de la mesma; i Vicario General en Sede-Vacante.

EL funebre elogio, que V. remite à mi censura, fue objeto de mi desseo, i lo huviera sido de mi trabajo, à no ser el Orador destinado por su Prebenda, para hacer con gran dicha, i singular consuelo fuyo, este tan justo aunque lugubre obsequio à un Prelado, que si las Virtudes le formaron segun el modelo de aquellos santos Obispos de la primitiva Iglesia, las magnificas obras de su grande piedad immortalizan su nombre, i hacen agradable su memoria. Así con razon lo pretende persuadir el Orador, no al modo que los Oradores Romanos cuyo unico intento era colocar à sus Heroes en el Templo de la fama, ni con aquella elocuencia, que hija legitima de la vanagloria, solo produce sentimientos inutiles, i la esteril complacencia del esplendor humano. Mui lejos el Orador de quemar tan profanos incienfos en la presencia del verdadero Dios, juzga ser ageno de un Ministro Evangelico; i que para celebrar los meritos de tan digno Prelado, realzar sus Virtudes, i engrandecerle como glorioso Heroe de la Gerarquia Eclesiastica, no necesita ponderar à esfuerzos del arte, hazasas ruidosas con empeños del siglo, ni que este tenga parte en sus elogios, ya que jamás la tuvo en la conducta de su vida; que para adornar su Funeral, i hermosear su sepulcro, no necesita de otros ornamentos, que de los del Templo de Dios, ni valerle de otras flores, que de las que nacen en el Santuario.

Por esto es de creer, fue designio de el Cielo preparar de antemano al Orador, quando le concedió fuese fiel testigo de una gran de

de parte de su vida, para que al modo que un diestro Lapidario reconoce, i declara los fondos de un Diamante en bruto por las vislumbres, que despide: así por lo que llegasse à descubrir con el trato familiar en la conducta irreprehensible de su vida, nos manifestasse la sollicitud, con que conservò la pureza de su alma; las penitencias mas austeras, los ayunos mas rigurosos, i la práctica de las virtudes mas sólidas. En efecto procurò el difunto Prelado ocultarlas con el velo de la mas profunda humildad, pero el Orador nos las hace patentes con hechos todos asombrosos, todos admirables; todos excelentes, bastantes todos para hacer recomendable su nombre, i darnos el consuelo, con que podemos piadosamente persuadirnos, merece en su recompensa resplandecer coronado de gloria en la Bienaventuranza. Este es el nobilísimo assunto, que se propone el Orador: Assumto feliz por ser muy proprio, para explicar el carácter de tan illustre Principe de la Iglesia; i no menos proprio para consolar à la Diocesis Valenciana huerfana de tal Padre i Pastor. Assumto feliz, buelvo à decir, pues le facilita, que en la misma Cathedra de la Verdad, sin injuria de ella, pueda dar à su Bienhechor la mas pública demonstracion de su gratitud.

Mas siendo el tributo de alabanza, en doctrina del Angelico Dr. uno de los actos de la virtud del reconocimiento, ¿tan exausto se ha de hallar mi corazon, que no ha de tener otro caudal, con que responder à tan digno Prelado i benefico Protector, que el de las lagrimas i llanto? Permitaseme, que diga en esta ocasion, lo que en justo desahogo de su reconocimiento digeran los Curas Parrocos, que han governado sus Iglesias bajo su direccion, i los que han logrado la estrecha alianza de su amoroso i familiar trato. Todos testigos de su vida egemplar, de su inflamada caridad, de su tierna compasion con los Pobres, de su fervoroso zelo Pastoral, de su fahiduria, de su retiro, oracion, penitencia i humildad, se fernerian sin duda en sus elogios, todos referirian las grandes obras de sus Virtudes, asegurando con las palabras del Evangelio: anunciamos lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos oido con nuestros oidos, i lo que hemos tocado con nuestras manos. Todos penetrados del mas vivo dolor, segun el consejo del Sabio, levantarían la voz para convocar al llanto. O! con que ternura dirian; lloremos, lloremos la pérdida de tan digno Prelado, de tan carioso Padre, i de tan zeloso Pastor. Igualmente llenos del mayor consuelo le anunciarían, como el Eclesiastico al Pueblo de Israel; para que serenasse sus ojos en la muerte del grande Sacerdote Simón; pues nuestro Difunto Pontifice fue como aquel, un digno Successor de Aaron, un perfecto Ministro de Jesu Christo, tan aplicado à todas las adora-

bles funciones del Sacerdocio; que fiel dispensador de sus Mysterios, llenò cumplidamente todas las obligaciones de su ministerio: fue un infatigable Operario, que sollicito atendió con tanto zelo al cultivo de la Viña encargada à su cuidado por el Soberano Padre de Familias, que hasta el dia 5. de Octubre, vispera de su muerte, aunque abrumado con el peso de 85. años, mas ansioso de la salud espiritual de su Iglesia, que de la suya corporal no cesò de su trabajo, para asegurar los fundamentos del Templo, para sostener la Cata del Señor, para santificar à sus hijos, para libertarles de toda perdicion, immortalizando las fatigas, i servicios de su Apostolico zelo, con establecimientos muy utiles, i ventajosos, para la mas santa educacion i salvacion de sus almas. En fin, todos, todos le aclamarían por un Justo semejante, al que describe el Sabio, cuyas Virtudes, cuya vida Christiana, egemplar, i penitente, i cuya delicadeza de conciencia, piadosamente nos afianzan, que aunque la muerte le assaltò, i arrebatò, murió felizmente con el Señor, con aquel gran Dios, que fiel en sus promesas, glorifica en el Cielo à los que le han glorificado en la tierra, trasladandoles de este destierro à aquella Patria Celestial region de paz, à gozar del refrigerio de la Bienaventuranza.

Por esto el Orador, al modo que San Geronimo consolò à Santa Paula en la muerte de su hija, así nos consuela, diciendo, que si es digna de llanto, i compasion la muerte improvisa de los Impios, à quienes sorprende i arrebatà, quando confederados con la tierra viven infelizmente dormidos en su letargo, i entregados à sus gustos, placeres, i delicias: Pues éstos, segun decia Job, que mueran de repente, ó de pensado, por lo ordinario mueren antes de tiempo: Mas no lo es la muerte preciosa de los Justos, de aquellos, que nunca vivieron con la alianza del siglo, que no tuvieron otras delicias que la Cruz; i que imitadores de aquellos Siervos fieles, de los que habla el Evangelio, continuamente ceñidos con el cingulo de la castidad, i mortificacion, i llevando en sus manos encendidas las antorchas de las buenas obras, procuran estar siempre dignamente dispuestos para morir, i vigilantes para atender, i responder à la voz del Señor, quando los llame: A éstos, aunque la muerte los sorprenda, i arrebatè, jamás los halla ni dormidos, ni desprevénidos, como no hallò à nuestro Difunto Prelado.

¿Porque cómo pensais le encontró la muerte? Como valeroso Soldado de Jesu Christo, i esforzado Caudillo de un trozo de su Milicia, peleando animosamente en defensa propia, i de su Grei; desalojando de su imperio à las potestades del abismo, sujetando sus ovejas al suave dominio de la gracia, i reduciendo-

\*\*

las

las al aprisco del Reino Celestial : E así le encontró, según lo celebra San Ambrosio del grande Teodosio, le encontró fortalecido con las armas de las virtudes; le encontró : O! qué espectáculo tan agradable à los ojos de Dios, i de los Angeles! Mas qué espectáculo de admiracion, i asombro para los que le hallamos difunto! Al componer su Cadaver vieron los ojos : Ha! que no pudieron contener las lagrimas, i lagrimas del mejor consuelo! Vieron aquellos cilicios de agudas puntas de hierro, con que día, i noche ceñia su cuerpo, como si huviera querido continuar la mortificacion mas allá de su vida, i no presentarse ante el Tribunal del Supremo, i Soberano Juez sino armado con el escudo de la fortaleza, del que habla S. Pablo, ser necesario para custodia de la fe, consumar felizmente la carrera de esta mortal vida, i merecer en la eterna como glorioso triunfador la Corona de gloria.

No en vano pues, el Orador no acusa à la muerte de tirana, i cruel, aunque nos ha robado al Protector mas provechoso : No en vano no la trata de infolente, i atrevida, aunque nos sorprendió, privandonos del que era universal focorro, i alivio en todas las necesidades, miserias, i aflicciones, como no la acusó, ni la trató así San Bernardo, hablando de la de S. Malaquias. Expliquen, pues, su dolor con este genero de language, aquellos, que privados de la Fe, viven ciegos, i sin esperanza : Mas nosotros, à quienes, según se explica San Pablo, alumbró su luz con el conocimiento de la verdad, i nos alienta con la segura, i firme esperanza de la resurreccion, lejos de temer sea desgraciado el fin, con que terminó sus dias nuestro difunto Prelado, adoremos las sabias disposiciones de la inefable Providencia de nuestro buen Dios, i veneremos la efusion magnífica de sus misericordias sobre su alma; pues, según el pensamiento de San Agustín, debemos piadosamente confiar, que mirando el Señor consumados, i dignamente cumplidos los dias de su Pontificado, los mudó de repente en dias eternos de descanso, i que viéndole digno de la Corona, no se la retardó, adelantando así, por especial gracia, el premio, i recompensa à sus virtudes, i meritos.

¿No saben todos, que nuestro difunto Prelado vivia transpassado de las agudas, i penetrantes espinas de los escrupulos? O! quan prudente era el recelo del Director de su conciencia, que experimentasse en su muerte las inquietudes, zozobras, i agitaciones que ocasionan! Si su Alma timorata aun lejos del peligro, i considerando la grandeza, i fantidad de un Dios bueno, i misericordioso se amedrentava, ¿qual seria su temor à la Divina Justicia? ¿I no es grande el riesgo, aun en el mas justo, que à las puertas de la Eternidad, i proximo à presentarse ante el Tribunal del mas severo, terrible,

¿justo Juez, la misma viveza de Fe, perturbe, i debilite la confianza? Adoremos, pues, la bondad de nuestro Dios, todo piedad i misericordia, que no dió tiempo al enemigo común, para la mas ligera fugesión en los ultimos momentos de la vida de nuestro Prelado, i le tenia preparado al precioso, suave, i dulce ofsculo de paz con el uso de los Sacramentos, que recibió con especial devoción en los dias inmediatos à su muerte, i con la continuacion de asistir al Sacrosanto Sacrificio de la Misa, sin embargo de su dolencia, hasta el día víspera de su muerte, para que así dispuesto compareciesse à su presencia, sin permitir, que una vida tan irreprehensible se hallasse al fin perturbada con los sobresaltos, congojas, ansias, i horrores de la muerte. Veneremos, los incomprendibles juicios de su sabia providencia, que, por un efecto de su misericordia, quiso disponer, acabasse tranquilamente su vida, quien siempre havia vivido bien, i quien, como zeloso Pastor, procuró dar en los Hijos de San Camilo, dignos Ministros, que auxiliaffen à sus ovejas, ayudandolas en el trance mas arriesgado, para lograr la mejor muerte. Glorifiquemos al Padre Celestial; ya que podemos decir en gloria de nuestro amado Prelado, lo que dijo Salomon en gloria de David su Padre. Vos, ¿o Señor! hicisteis con vuestro siervo fiel la gran misericordia de llevarle hasta el fin delante de vuestros ojos con un corazon recto por el camino de la verdad, i de la justicia. Glorifiquemos al Señor; ya que con gran consuelo de nuestros corazones, podemos decir, que si la muerte cortó la vida de nuestro insigne Prelado, si rompió el lazo entre alma i cuerpo, si à este le dejó sin forma, sin aliento, i sin hermoçura, fue con el designio mismo, con que, según advierte San Agustín, rompió la Magdalena el alabastro de sus unguentos aromaticos, para que se llenára la Casa de Dios de la suave fragancia de sus aromas.

¿Y à la verdad, qué ha hecho la muerte con su golpe? ¿No dà motivo, para que el Orador muestre al Mundo aquellas admirables Virtudes, que el Difunto ocultó en vida con las cenizas de sus humiliaciones? ¿No hace correr la fragancia de sus buenas obras? ¿I no se ha llenado la Iglesia del buen olor de su fama? Por todas partes exhala admirables egemplos, que edifican; por todas partes vibra rayos de virtudes, que ilustran, inflaman i alientan à la imitacion: por qualquier respeto que le miremos, le hallamos lucidísimo, i nos llena de asombro aquel espíritu de virtud, que resplandece en sus acciones. Ojala, este humilde, i obediente Isaac no huviera cerrado los pozos de sabiduria, i de agua viva, que ilustrava i fecundava su corazon. Mas aunque con industria se empleó en cubrir de pieles el tabernaculo de su Alma, para que el humo de la

veneracion no obscureciere el esplendor de sus Virtudes; con todo descubrió el Orador alguna parte de sus resplandores, con que aparecia revestido, à semejanza de Moisés allà en el Monte; i refiriendo su vida privada i particular, nos hace ver, fue un varon justo, que subiendo de virtud en virtud desde los primeros años de su vida, dispuso en su corazon aquellos ascensos de perfeccion christiana, de los que habla David; i de los que se puede esperar, le hayan levantado al trono de gloria, que se propuso. Hablando de su vida publica, dedicada por su dignidad al mayor honor de Dios, i de la Religion; al gobierno, bien espiritual, i corporal de sus proximos, con sobrado apoyo en sus Virtudes, nos demuestra, que la historia de sus Apostolicas proezas no està mezclada con otra alguna, que la de su proprio Pastoral ministerio, i que los dias de su largo Pontificado los empleò todos dentro de sus Diocesis en beneficio de sus ovejas con tal sollicitud, con tal fervor, con tal zelo, i caridad, que solo sabiendo lo que devió hacer, se podrá saber lo que hizo, para cumplir las obligaciones de Christiano, de Sacerdote, de Canonigo, de Obispo i de Arzobispo.

Son à la verdad tantas, i tan admirables las acciones virtuosas, que en todos estados practicò, que para descubrir las era necesario, que nuestros ojos huvieran sido tan linceas, como lo fueron los suyos, para recatarlas con su humildad. Fue tan profunda i extremada, que es indecible el humilde reconocimiento de su propia bageza. Porque ¿ Quièn acafo jamás oyò de su boca una sola palabra, que tuviese resabio alguno de vanidad? ¿ I por ventura inñuò alguna vez el esplendor de su familia, lo vastísimo de su ciencia, la fama gloriosa de su nombre, o los progressos de su piedad, i zelo? Al contrario, ¿ cuántas vezes confesò con Abraham, que era polvo i ceniza? ¿ cuántas con David, que era vil gusano de la tierra? ¿ cuántas con San Pedro, que era hombre pecador; i aun el mayor de los pecadores con San Pablo? Èste tan humilde reconocimiento le obligò varias vezes à llorar con amargura las desgracias de sus Diocesis, como efectos de sus culpas, i hacer por ellas la mas rigurosa penitencia con ayunos de solo pan i agua, disciplinas, cilicios i otras mortificaciones. ¿ I este bajo concepto i desprecio de sí mismo, no le obligò tambien, que à imitacion del humilde Moisés se reconociese desproporcionado para Legado i Embajador de Dios, en cuyo caracter le constituyò la Dignidad Arqueiepiscopal? Así lo acreditan las Cartas, que escribió, suplicando humilde i eficazmente, que otros ombros llevassen el peso, que oprimia sus fuerzas; i si las respuestas le obligaron à continuar por obediencia en su ministerio, lo egecutò tan lleno de indiferencia, i de desprecio de

de su propria persona particular, i de las cosas de la tierra, que todo lo mirava con los mismos ojos del Apostol, como barro fragil; i santamente enamorado de la pobreza de Jesu Christo, aunque mantuvo siempre la exterior decencia de su estado, sus Criados jamás lo fueron suyos, sino de la Dignidad que ocupava; i todo su porte, su trato, su vestido, su Palacio, i su lecho, era una escuela, i magisterio de aquella humildad, i pobreza de espíritu, que havia consagrado en su Persona, para no defraudar à los Pobres el Patrimonio de Christo. Como tal reconocia à las rentas de su Dignidad Arqueiepiscopal; i altamente persuadido de esta maxima Evangelica, con aquella caridad ingeniosa, que no admite desperdicios, à semejanza del Salvador, quando diò de comer à la multitud innumerable de gentes, que le siguieron al Monte, cuidava, i mandava, se recogiesen las migajas, para aumentar el caudal de los pobres: *Estos son*, decia, *estos son los legitimos Dueños de los bienes, que poseemos, i quando damos limosna à los necesitados, no tanto les damos lo nuestro, quanto les bolvemos lo suyo, egercemos la misericordia, i pagamos la deuda de justicia.* Expresion ciertamente nobilísima, caritativamente christiana, i digna de un fiel imitador del mas caritativo Padre de Pobres nuestro amantísimo Arzobispo Santo Thomàs de Villanueva, que lleno del mas generoso, i magnanimo espíritu de caridad se explicó en los mismos terminos.

A tan fantísimo i Limosnero Prelado compara el Orador al difunto, i con razon; pues los Pobres, testigos los mas abonados en este asunto, así con tan glorioso renombre le aclaman, formando el mas honroso Panegirico con sus lagrimas i clamores. ¿ Con què expresiones tan vivas de dolor se lamentan por la falta de un Bienhechor tan amoroso, i liberalísimo! Ha! se les oye decir, ha! que su corazon compasivo supo hacerse pobre, para socorrer à los que lo fomos! Ha! què bien podia ser esta para sí, mas para nosotros era prodigamente liberal, franqueando increíbles limosnas, para nuestro alivio i consuelo! I què? ¿ Todos los Curas Parrocos no son tambien testigos de esta verdad? ¿ No lo son igualmente muchas personas de caracter, timoratas, zelosas, i caritativas? Con ternura de Padre, con afecto i zelo de Pastor les encargava la mas atenta, exacta, puntual, i sollicita averiguacion de los pobres vergonzantes, i de las necesidades de las familias honradas. Mas; con què caridad tan generosa, con que satisfaccion de su piedad agotava sus caudales para su remedio! Si hablasten, todos nos dirian: ¿ Mas què podrán decir? ¿ Acafo se hallaràn voces, para expresar la tierna i afectuosa compasion, con que mirava à los Pobres, i el ardiente deseo, con que sollicitava su consuelo? ¿ Por ventura havrà

palabras, que declaren el magnanimo esfuerzo, con que se empeñó en socorrer i aliviar à todos? A vista de que la caridad misericordiosa para todo genero de Pobres era la virtud sobresaliente, característica, predilecta, i favorecida de nuestro difunto Prelado, es preciso enmudecer, para no agraviar su profusion sin limite à favor de todo necesitado.

Quien desee, i quiera formar alguna idea de su innata piedad, i comiseracion, de su liberalidad asombrosa, i de quan dignamente desempeñó los excelentes i honrosos titulos de Director, i Amparo de inocentes, de Refugio de atribulados, de Tutor de huerfanos, de Socorro de miserables, de Alivio de enfermos, de Abogado, i Padre de Pobres, con que es justamente aplaudido, i celebrado; basta saber, que à los Curas Parrocos, i à sus Tenientes tenia dada orden, que de su cuenta remediassen todas las necesidades de sus respectivas Parroquias, exortando al cumplimiento con tanto zelo, como hacerles responsables delante del Tribunal de Dios, si algun pobre perecia por su descuido. Con este encargo no havia necesidad, que no remediase, con tan inmensa efusion de sus misericordias, como constar por los libros de su Tesoreria, que reservando solo para la decente, i casi inexcusable manutencion de su persona, i dignidad la decima de sus rentas, empleava las demás en beneficio de todo genero de necesitados. De esta suerte podia, en generoso desahogo de su piedad, tener assalariadas à sus expensas (i al presente se continúan) millares Amas de leche, para criar à los recién nacidos, hijos huerfanos de padres pobres, à quienes acariciava con ternura de Padre. De esta suerte podia socorrer con limosnas mensuales (cuya continuacion se espera) à millares familias necesitadas. De esta suerte podia en las Visitas de su Diocesis repartir aun mayores, i dobladas cantidades, que la que refiere el Orador. De esta suerte podia todos los años dar vestidos, à centenares de pobres, para que cubriesen su desnudéz. De esta suerte pudo en varios tiempos de miseria, i calamidad, por falta de cosechas, sustentar por todo el tiempo que duró la escasez, à mas de quinze mil pobres, que concurrieron no solo de todo su Arzobispado, sino aun de fuera de él, dandoles diariamente en la Casa Hospicio de la Misericordia toda comida. De esta suerte pudo darla en otras varias ocasiones de muchas lluvias, intemperies, è infortunios, assi à los pobres Labradores de la huerta de Valencia, como à los de los otros Pueblos de su Arzobispado.

I en fin de esta suerte ha podido en todos tiempos dotar doncellas pobres para tomar estado de Matrimonio, que sin su socorro, à caso se huvieran perdido, por no poder estefuarle; como ni huvie-

vieran tenido innumerables doncellas el consuelo de retirarse al Claustro, dedicandose à Dios en calidad de Esposas fuyas à no completarlas el Adote. ¿Qué liberalmente piadosa se mostrava su caridad para con las que de veras deseavan el estado de Religiosas! Era en tanto extremo, que ya se habla ser cierta i segura la limosna proporcionada à las circunstancias de la que pretendia entrar en alguno de los Conventos de su Diocesis. I fue tan garbosa su liberalidad en una ocasion, que franqueó el Adote, i todo lo necesario para que en el Convento de la Encarnacion de Religiosas Carmelitas de Valencia, i en un mismo dia entrassen ocho doncellas, se dedicassen, i consagrasen al servicio de su Divino Esposo Jesu Christo. Assi procurava este grande Heroe de la caridad llenar de consuelos à su amada Grei, assi se difundia por todas partes su beneficencia, experimentando los efectos de su paternal i caritativo corazon quantos habitavan en su Arzobispado. ¿Mas qué digo habitavan? Solo ser sus Diocesanos, era bastante para inclinar su piedad. Diganlo tantos Esclavos redimidos à expensas de sus pingues limosnas, i diganlo otros muchos, à quienes socorria por ser pobres, i estar precisados à dejarla por sus negocios importantes.

¿I os parece acaso, que su caridad excluia à los que mal contentos de la reñitud de su justicia, se mostravan ofendidos, è eran delinquentes? No lo juzgueis assi, su tierno i compasivo corazon à semejanza del mar, à todos abrigava en su amoroso seno, i al modo que el Sol, sobre todos extendia sus rayos, à todos comunicava sus luces, i à todos favorecia con los influjos de su caridad. Empuñava es assi, empuñava como Moises la Vara del gobierno, mas con aquella generosa magnanimidad de un David perdonava las ofensas de los Saules. Jamás echó mano à la espada del rigor, sino quando no le quedava otra arma à su justicia para la emienda de los obstinados. I entonces, è! con qué prudente i juicio discernimiento distinguia al pecador del pecado! Su zelo procurava contener los excessos con los castigos, mas eran golpes, con que su caridad se desatava en raudales de beneficios, haviendo sido estos en varias ocasiones los medios poderosos, i oportunos, para que aun los mas indociles se sujetaran rendidos, i dieran muestras de reconocimiento, adorando la mano, que aunque suave, eficazmente les contenia. ¿Quantas vezes con heroicidad de espíritu buscó las ocasiones de favorecer à sus emulos! ¿Quantas la inflamada caridad, con que ardia su grande alma convirtió los desprecios en meritos para agradecerles! Assi atrajo al amor à muchos, que querian ser sus enemigos, i assi reconocieron todos, que mantenian con brazo tan fuerte, i tan constante el Baculo Pastoral, que los em-

peños más poderosos i autorizados no eran capaces de blandearle.

I en efecto, es constante, que para inclinar el animo del Ilustrisimo difunto, así en la eleccion de Ministros para los Altares, i gobierno de las Iglesias Parroquiales, como para quanto havia de operar en el manejo de su dignidad, el medio unico, i poderosissimo era poderle decir con verdad, i que reconociese *justo*, *lo que se le pedia*, *i que devia hacerlo en conciencia*. Entonces era cierta, i favorable su determinacion, sin excepcion de personas. Solamente la tuvo para con los que no habitavan en su Diocesis, aunque deudos. Tal era su eficacia en este particular, que jamás quiso dar limosna à dos parientas aunque Religiosas pobres. Así lo asegura el mismo, que se interesò, hombre autorizado i digno de verdad, i así lo acreditan las cuentas, donde unicamente se halla la cantidad, que empleò en la Diocesis de Zamora, para reedificar la Iglesia, donde recibì las aguas del Bautismo. Obra era èsta ciertamente digna, i mui propia de un corazon reconocido, como lo era el del difunto Prelado; con todo su conciencia delicada, i nimiamente escrupulosa no la emprendiò hasta comprobar primero su valor en el peso del Santuario. Impetrò Bula de la Santidad de Benedicto XIV. i al or un Pontifice tan sabio i justo la sùplica, exclamò: *Ha! digno Prelado, i zeloso Pastor, que así se asegura en la distribucion del Patrimonio de Jesu Christo*. ¿Mas que mucho, que así estuviese su corazon tan desprendido de todo terreno afecto? ¿Que mucho, si ajustado à la maxima Evangelica, hizo aquella hazaña, que en dictamen de San Gregorio es la mayor de un Christiano? Sujetas sus pasiones mas intimas i violentas, i negado à si mismo vivia una vida toda escondida en Jesu Christo, no admitiendo en su corazon otros sentimientos que los de vivir crucificado.

Con este santo designio era extremado su retiro, i frecuente su oracion. Con que fervoroso anhelo, aun en sus ultimos dias, se levantava à media noche, i despues al amanecer para dedicarse de espacio à la oracion! En esta Oficina, fragua del Divino fuego se disponia para llenarse de fervor, de zelo, i de caridad, i al incendio de su llama se consumia como perfecto holocausto en las aras de su Dios. Con su trato familiar adelantava, i perfeccionava su espiritu con la ciencia i piedad. En el sagrado libro de Jesu Christo estudiava, i aprendia de tal fuerte aquellas sabias lecciones, que por los apices de la humildad, i observancia de la santa lei suben à la cumbre de la perfeccion, que con vergonzosa confusion nuestra en los ultimos dias de su vida cumpliò puntual hasta los preceptos de la santa Iglesia. Deseo como buen Pastor del mayor bien de sus ovejas, i que humildemente pedia à Dios en la Oracion con el Profeta,

le

le tomase de la mano, i le dirigiese para el acierto en la eleccion de Ministros, que dignamente las apacienten! Para acertar en un punto tan importante, con que atencion registrava à los pies de Jesu Christo las memorias, donde tenia anotada la literatura, la conducta de costumbres, genios, aplicacion, zelo, i demàs circunstancias de todos los Curas de su Arzobispado, i de quantos circundaban ferlo! Devorado su corazon por el zelo de la Casa de Dios, con que fervor procurava derribar los idolos del mundo! I con que religioso espiritu promovia el culto, el honor, i la gloria del verdadero Dios, de Maria Santisima, i de los Santos! A este fin, con que liberalidad expendia crecidas sumas para la ereccion i adorno de los Templos! Sin embargo de ser dilatadissimo el Arzobispado de Valencia, i grande el numero de ellos, no se hallarà alguno, que no haya experimentado los efectos de su piedad i zelo, ò en el todo de su reedificacion, ò en la fabrica de sus Altares, ò en el adorno de sus Retablos, ò en Ornamentos, Misales, Calizes, ò en lo demàs necesario para la celebracion de los Divinos Misterios, i cantar las alabanzas al verdadero Dios.

¿I no es notoria la actividad i zelo, con que, para glorificar, i servir à Jesu Christo en persona de sus pobres, les ha procurado en los Hospitales de su Diocesis habitaciones proporcionadas à la mejor asistencia? Es verdad, que para el mismo piadoso destino llegó à sus manos una cantidad, que aunque unica, fue copiosa. Agustin Curia, que murió en la Provincia de Chile, *i no tenia herederos forzosos* (palabras del testamento) dejó su pingue herencia para varias i determinadas obras pias; i que cumplidas, *lo que quedasse se empleara en mejorar uno, ò muchos Hospitales de la Diocesis de Valencia, i en socorro de sus enfermos à libre disposicion de sus Albedeos testamentarios*. (Son igualmente palabras del testamento) No pudiendo èstos por la distancia cumplir la piadosa voluntad de nuestro Ciudadano, otorgaron su Escritura de Poder, concediendole amplio i con todas sus mismas facultades al Ilmo. difunto. ¡Mas con que acierto! Si la noticia fue ya una nueva llama, que encendiò mas su piedad à favor de los pobres enfermos, cada remesa de dinero era eficaz estímulo para emplear el suyo. Recibió la primera en el año 1757. ¿I que pensais hizo en calidad de Apoderado? ¡O generoso esfuerzo de su admirable caridad! Emulando la de tan caritativo Testador, segun las cuentas formales, que separadamente mandò llevar, resulta haver expendido desde dicho año de sus propias rentas, à mas de la que recibió de Indias, casi igual cantidad, i continuando al mismo tiempo, en desahogo de su piedad, en otras copiosas limosnas, llegó al extremo de empeñar las rentas de su

\*\*\*

Mi-

Mitra, diciendo en cierta ocasion, que no hallando, conque socorrer à los pobres, daria en prenda hasta sus Pectorales. Seria interminable mi Censura si acordara quanto conduce para credito i abono de lo que refiere el Orador. Mas si nos admiran los progresos de su Apostolico zelo, i ardiente caridad: Si nos asombrobran las crecidas sumas, que empleò en beneficio de los Hospitales; en la ereccion, i adorno de los Templos, en aliviar à Conventos de Religiosos i Religiosas; i generalmente en todas las obras de Piedad, agotando incessantemente sus rentas: Si en fin hace patente al Mundo quanto puede un Prelado beneficiar à todos, quando no se dà entrada à la vanidad, i ambicion. Quanto mas se admiraràn los vèneros à la vista de la fabrica de la Casa Hospicio de la Misericordia, cuyas habitaciones son capaces de millares de pobres? Quàl su asombro al levantar los ojos i registrar la magnifica i sumptuosa Casa de Ensenanza para Niñas de todas edades, i de todas classes, la que tiene fabricada i dispuesta en San Felipe à este fin, el Colegio Andreiano para la instruccion de Niños, la fundacion de Religiosos Agonizantes, la publica, i celebre Biblioteca de mas de 12 mil cuerpos de Libros, el Museo copioso de muchas antigüedades, la mejora de todo su Palacio, i de su Archivo, la reforma de derechos en sus Oficinas, por el nuevo Arancel que dispuso, limitandoles todos, i exonerando à los pobres, i: Mas quando he de concluir? Ciertamente al ver tantos monumentos de su idea, tantos trofeos de su piedad, exclamaràn admirados: ¡O grande Prelado que tuvo la idea de un David, la sabiduria de un Salomon, la luz de Moises, la piedad de Ezequias, i el poder de Alexandro! En todas sus obras se admira el espiritu i aliento de estos Heroes; todas son illustres testimonios, de que si Dios le huviese concedido rentas iguales à su idea, à su espiritu, à su zelo, i caridad, no se verian tantos templos sin repararse, ni juventud sin ensenanza, ni falta de Hospitales, ni Enfermos sin consuelo, ni Pobres mendigos. ¡I à la verdad no eran estos los ardientes deseos de su grande corazon? Quantos fueron los afanes de su activo zelo, para que no acabara con su vida, la buena i santa educacion, el alivio à los enfermos, i el socorro à todos los pobres! Gracias pues al Cielo, que aun despues de muerto continuan tan utiles i ventajosas obras de misericordia. Obras, que acreditan fue este insigne Prelado, como aquellos illustres Macedonios, à quienes aplaudia San Pablo, porque mas liberales que opulentos, mas compasivos que poderosos vencian sus propias fuerzas en limosnas, prendas que piadosamente nos hacen creer merecerà en recompensa la corona de gloria.

Mas no son estas el principal, i mas robusto motivo de nuestra esperanza, el mayor, i el que deve templar nuestro desconsuelo, son las

excelentes virtudes, que havienole acompañado por todo el curso de su mortal vida, le havrán introducido ultimamente en la posesion de la eterna, i su nombre, como el de los fieles Operarios del Evangelio, se hallarà escrito en el libro de la vida. Este es el confortativo mas eficaz, que nos dà el Orador, para consuelo de tan sensible pérdida, i bien podemos, piadosamente confiar, que havienlo dado el alimento à tantos hambrientos, en justa retribucion allà en la Bienaventuranza se hallarà anegado i satisfecho su corazon, en un torrente impetuoso de soberanas delicias, i nectares celestiales. Bien podemos esperar, que quien diò de vestir à tantos desnudos, será como Jacob felizmente colmado de bendiciones, i adornado con la estola, i vestidura nupcial, para glorioso ornamento en perpetuas eternidades: I si confiamos, que aunque dejó de vivir para el mundo, vivirà en el Cielo, viva tambien en nuestra memoria, para ofrecer sacrificios i oraciones, implorando à su favor la clemencia del Padre Celestial, i dando asi muestras de reconocimiento à un Prelado, que amaneciò para nuestro beneficio; à un Maestro, que nos ilustrò sin eclipse; à un Padre, que nos amò con ternura; à un Pastor, que reservando para si las espinas, nos diò el mas saludable pasto, i à un Heroe dire, lo que San Juan Chirifostomo de San Pablo, que aun trabaja por su Iglesia en tantos, i tan utiles establecimientos, desempeñando el Oficio de Doctor, i Maestro, i que aun edifica con sus egemplos, i nos alienta à la imitacion de su egemplar vida. A esto promueve, i empeña el Orador en su funebre elogio, que no conteniendo cosa contraria à la Fè, i buenas costumbres, es justo salga à la luz pública, para que todos tengamos el consuelo de saber las Virtudes de tan digno Prelado, i la piadosa confianza, con que devemos esperar, lograrà por ellas el premio de la eterna Gloria. Así lo juzgo, salvo semper, &c. Valencia à 15. de Noviembre del año 1769.

Dr. D. Josef Blanch, Canonigo.

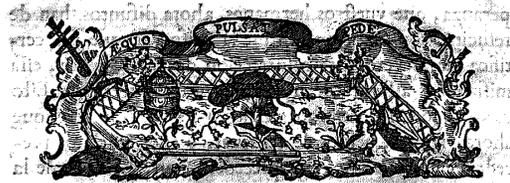
Imprimase.  
Dr. Morera, Vic. Gen.

Imprimase.  
Pontero, Regente.

D.

D. O. M. S.

ANDREAE MAYORAL ZAMORANO  
ARCHIEPISCOPO VALENTINO  
EX COLLEGIO MAIORI COMPLUTENSI  
MERITO SUO CANONICO LEGION AC HISPALENSI  
INDE AD ZETTENSEM MOX AD VALENTINUM  
PONTIFICATUM EVECTO  
VIRO VIRTUTIBUS SUIS EXEMPLIS AC PRAECLARIS  
IN PAUPERUM SOLATIUM MONUMENTIS IMMORTALI  
S. ROSAE AD PUELLAR. ERUDITIONEM AEDIIUM MAGNIFIC.  
SEMINARII ANDRESIANI COLLEGII AC TEMPLI  
PRO SCHOLARUM PIARUM INSTITUTO AUGENDO  
PATRUM INFIRMIS MINISTRANTIIUM DOMUS  
FUNDATORI PATRONO AC PATRI  
GENERALI VALETUDINARIO ET XENODOCHIO AUCTIS  
AEDIBUS ARCHIEPISCOPO AMPLIFICATIS AC RENOVATIS  
BIBLIOTHECA PUBLICA CONDITA ATQUE A SE ORNATA  
BONARUM ARTIUM S. CAROLI ACADEMIA  
EIVS STUDIO AC LARGITIONIBUS LOCUPLETATA  
E. VIVIS EREPTO PRID. NON. OCT. MDCCLXIX  
AET. LXXXIV. ET ARCHIEPISCOPO XXXII. ANNO  
HIC LAPIS AB OSSIBUS ILLUSTRIS  
AD HOC PAVIMENTUM MARMORIBUS A SE STRATUM  
ET INTER AENEOS CANCELLOS IMPENSIS EIVS STRUCTOS  
PASTORI OPTIMO AC DESIDERATISSIMO  
P. C. Q. E.



ITAQUE CONSOLAMINI INVIT-  
*cem in verbis istis. Ad Thessalon. I.*  
cap. 4. v. 17.



BIEN será menester que yo tome de San Pablo las palabras de su primera Carta à los de Thefalonica, y que me valga de su doctrina para consuelo nuestro en la presente ocasion. Complacido el Santo Apostol de la virtud, y santidad de aquellos fieles, y compadecido de la pena, ò sentimiento que tenian por la muerte de sus hermanos, les escrivio una Carta toda llena de dulzura, y paternal cariño, y se la remitió con su discipulo Timotheo, encargado de consolarles tambien con la viva voz.

Les persuadiò templassen el sentimiento con la confianza de la futura gloriosa resurreccion de aquellos mismos, que al presente lloravan difuntos. Sabed (les decia) y no ignoreis como los Gentiles que carecen de es-

A

pe-

2  
peranza, que vuestros hermanos, ahora difuntos, han de resucitar con Christo; Porque la misma Fe que nos certifica de la verdadera resurreccion de Jesu Christo, essa misma nos asegura de nuestra futura resurreccion. Esto os lo digo en el nombre del Señor: Todos nosotros que ahora vivimos, hemos de resucitar, y esos que nos preceden en la muerte, nos precederán en el orden de la resurreccion. Los que han muerto en el Señor, à la voz del Angel, resucitarán los primeros, y luego nosotros, y todos seremos levantados en el ayre, y juntos iremos à encontrar à nuestro Divino Juez Jesu Christo, en cuya compañía estaremos siempre. Consolaos, pues, mutuamente en la consideracion de estas cosas, que os digo: *Itaque consolamini invicem in verbis istis.*

O! vaso de eleccion! Predicador y Apostol universal de las gentes! Quien tuviera vuestra caridad, y facundia para hablar à mis oyentes afligidos en ocasion de sentimiento mayor, que el de los Thesalonicenses! Estavan estos desconsolados por la muerte de sus hermanos, à quienes amaban como à tales. Pero los presentes, y toda la Feliglesia de este Arzobispado llora la muerte de su Prelado. Mi Cabildo siente la muerte de su dignissima Cabeza. Los huérfanos, y pobres la muerte de su Padre. Los que hemos sido sus Criados lloramos la muerte de nuestro Amo, y Señor. Los necesitados lloran la muerte del que los remediava. Los desnudos; hambrientos, y enfermos sienten la muerte del que era su refugio, y universal alivio de todos. Essas Casas insignes de piedad de enfermos, y desvalidos lloran la muerte de su Atlante, que las llevava casi en peso:

3  
so. Y la Juventud de ambos sexos llora la muerte del Fundador, y Protector de su enseñanza. Porque murió nuestro Pastor Mayoral, la Cabeza de este Ilmo. Cuerpo, el Padre de pobres, el Socorro de los necesitados, el universal Prelado de esta Diocesis, y el Consuelo de toda su Feliglesia!

Ved, Señores, si à motivos de tanto dolor sería menester en lugar mio, en esta ocasion, un San Pablo, y toda la dulzura de su caridad para consolar à este Pueblo en tan grande pérdida! Yo le cediera gustoso mi lugar, para que tuviesseis todos en tanta afliccion mayor el consuelo. Pero ya que no predique San Pablo este Sermon, ha de ser suya la idea. Fundava el Santo Apostol el consuelo que dava à sus amados de Thesalonica en la piadosa confianza que tenia del descanso de los difuntos, merecido por sus muchas, y heroicas virtudes, y en la esperanza de lograr algun dia su dichosa compañía con la de Jesu Christo. Y esta misma es la idea, que pienso seguir en mi Oracion. Este es el consuelo, que quiero daros. Bien considero, que el assunto de la primera Parte, al mismo tiempo, que os ha de consolar, aumentará la ternura de vuestro sentimiento; pero el assunto de la segunda os podrá enjugar las lagrimas, y llenaros de consuelo.

#### PRIMERA PARTE.

**B**ueno es (dijo el Arcangel S. Rafael à los dos Tobias Padre è hijo) ocultar los secretos del Soberano, pero tambien es cosa honrosa dar à conocer las obras

4  
obras de Dios. Por esso aviendo occultado hasta entonces su nombre verdadero, y naturaleza, les dió à la despedida noticia de su Persona; autora de tantos beneficios hechos à su Casa, y Familia. Justo será, pues, que descubra yo à mis Oyentes las grandes Virtudes, y hechos admirables de nuestro Difunto Prelado, y mi Señor. Aquellas, digo, que procuró con tanto estudio ocultar su humildad, pero no pudo impedir se trasluciesen al conocimiento de los que le han tratado, y servido. Porque si bien su sagaz modestia, y humildad procuró, segun el consejo de Jesu Christo, que su mano izquierda ignorasse lo que hacia su mano derecha, y cerrar las puertas de su Quarto, para que nadie viesse su larga Oracion, y Egercicios de penitencia: sin embargo dispuso el Señor, que algunos de sus Familiares, y entre ellos yo mismo, casualmente le viessemos ocupado en estas santas obras, y egercicios de piedad, y así glorificassemos al Divino Padre que està en los Cielos.

Vosotros, si aveis observado con cuidado sus acciones, avreis advertido algunos indicios, ó señales de sus grandes virtudes, capaces de haceros presumir en nuestro Prelado un gran fondo de piedad, como allà en casa de Tobias, por las señas, y sin conocerlo formaron un gran concepto de San Rafael. Mas al conocer descubiertamente su vida egemplar, y penitente, quedareis sorprendidos, y admirados, como ambos Tobias quando supieron por lo claro quièn era el Santo Arcangel, y bendecireis à Dios, como aquellos, por lo admirable que ès en sus Siervos.

Pero antes de contraer en particular el assunto de estas

5  
estas proposiciones generales, os quiero prevenir con una advertencia, y ès: Que en el lugar que al presente ocupo, para decir sin passion la pura verdad, sin hipébole ni ponderacion, me precindo de todo el amor que le he tenido y mantengo, y de toda mi gratitud à los beneficios que en su vida me ha hecho. Y aunque sea verdad, que se complace mi tierno afecto à su Persona en hacer públicas sus Virtudes, è imprimir en todos su buena memoria, sin embargo no es capaz todo esto de apartarme de la ingenuidad que es propia de mi genio, especialmente en la Cathedra del Espiritu Santo.

Me abstendria de decir sus alabanzas, si su Ilma. estuvièssè vivo, y presente; porque en ello se ofenderia la modestia, y humildad de nuestro Difunto Prelado, y pudiera contraer yo la mancha de lisonjero, que tanto aborrezco. Pero ya que passò à mejor vida (segun piadosamente confio) y que ni las alabanzas, y notoriedad de sus grandes obras pueden serle tentacion de vanidad, ni à mi llevarme el interès de algun premio temporal, si solamente el deseo de hacer justicia al merito, quiero cumplir con lo que me manda nuestro Ilustrisimo Cabildo, y hacer lo que aconseja el Eclesiastico, que es alabarle despues de su muerte: *Lauda post mortem. Ecclesiast. 11.*

Para esto divido en dos classes las virtuosas obras de nuestro Ilmo. Difunto. La primera de las que conotan à su propia Persona, Casa, y Familia; y la segunda de las que tienen respeto à lo público, y bien de todo este Arzobispado.

Sabia nuestro Ilustrisimo, que un Superior, constitui-

tuido por su Dignidad en la Cathedra de la Ensenanza, no puede aprovechar bien à su Rebaño, si primeramente no cuida de ser bueno en su Persona, y que no podia ser grande en la Gerarquia de la Iglesia, sino precedia à sus Ovejas con el egemplo. Pero pensava, y aun creia, que los muchos, y grandes pecados que se cometian en este Arzobispado, eran culpa de su omision. Por esso, y penetrado del mas vivo sentimiento, suspirava, y llorava à sus solas amargamente, y castigava sin piedad à su proprio cuerpo. Así se le oian grandes sollozos invocandò el santo Nombre de Jesus.

En cierta ocasion, estando en el Palacio de Puzòl, se retirò à su Quarto dejando cerradas todas las puertas de la entrada, y no pensando que huviesse persona alguna en el huerto, ni sabiendo que à la fazon estava alli un Capellan de su Familia, no acordò cerrar tambien aquella puerta. Abrió el Missal en el principio del Canon donde regularmente se pone la Estampa que representa à Christo Crucificado, se postò de rodillas delante de ella, y se enterneciò, y enfervorizò en tanto grado, que en lugar de darse golpes al pecho con la mano cerrada, se lo descubrió à la parte izquierda, y se lo dava con una piedra. Y esto con tanta fuerza, y fervor, que siendo la dicha piedra tosca, le desollò el pecho, y se lo lastimò de manera, que subiendo à este tiempo el dicho Capellan, y encontrandolo en esta disposicion, se quedó abortò, y traspassado de la más sensible compasion.

Viendose nuestro Ilmo. descubierto, obligò con sus instancias à este Capellan à que le ofreciesse guardar

dar secreto, y à no revelarlo jamás, y con esta confianza le dijo el motivo de su pena, y de tratarse à sí mismo con tanta impiedad, que eran los muchos pecados que se cometian en este Arzobispado, de quienes (añadiò) era culpa su Ilustrissima; y diciendo estas cosas, continuò con su amargo llanto, à que acompañò su Familiar enternecido de ver à su Ilustrissima enfangrentado de los golpes, y tan afligido con el sentimiento. Aunque no obstante procurò consolarle del mejor modo que pudo, asegurandole de esse temor.

En otras ocasiones, sin embargo de las precauciones que tomava su Ilustrissima para ocultar sus mortificaciones, fue oido el ruido de los golpes de las crueles disciplinas que tomava, que, por lo que sucedió en una de ellas, se puede inferir quan fuerres eran. Porque, ò fuesse que no lo advirtió, ò que como era corto de vista no pudiesse encontrar el cabo de uno de los ramales, que à la violencia de los golpes se rompiò, lo hallò un Criado despues todo bañado en sangre. Despues de muerto se le ha encontrado el cilicio de cerda, de que yo sabia años hace (su Ilma. usava) roto de puro servir, un cinto sembrado de puas de alambre, y el cilicio ancho de cadenilla para el muslo. Desde que le conocen los mas antiguos de su Familia le han observado, que à mas de los ayunos de precepto, en Zeuta ayunava todos los Viernes, y aqui todos los Viernes, y Sabados del año.

Ahora he caido en la cuenta, y conocido el motivo por que su Ilustrissima queria quedarse solo de noche en su Quarto sin que ninguno de sus Criados estuviessse,  
ni

ni durmiese cerca de su Persona, y por que me dijo en cierta ocasion estando en Puzol: *Tengo una hambre de estar solo!* Porque de esta manera no pudiessimos advertir sus Familiares estos, y otros egercicios en que pasava la mayor parte de la noche, y durmiendo muy poco. Bien notavamos los que teniamos Quarto à la parte opuesta del patio, enfrente del de su Ilustrissima, que se acostava muy tarde, y madrugava mucho, pero como era tan cauto, y reservado, rara era la cosa que se le pudo advertir. Solamente por alguna casualidad, ò descuido suyo pudimos ver alguna cosa. Uno viò en cierta ocasion, que se remendava las medias con hilo, que en los algodones del tintero lo hizo negro, y à proposito para coger los puntos.

Otro Familiar lo hallò postrado en el suelo, tan rendido, y fatigado, que de ninguna manera podia levantarse, de fuerte, que fue necesario que el Criado le ayudasse. Al entrar yo en su Quarto à hora extraordinaria, por cierta urgencia que precisava à hablarle, y no permitia dilacion, lo encontrè de rodillas en Oracion; y no aviendolo advertido su Ilma. y creyendo nadie lo veia, porque la puerta la avia dejado entornada, yo me detuve, y bolvi atràs, y estuve esperando un largo rato que acabasse su Oracion; Pero como nunca acabava, y me precisava hablarle, tomè el expediente de hacer ruido en la puerta, que sentido por su Ilma. se levantò aprisa, y se puso en pie disimulandome su ocupacion, y disimulando yo tambien averle visto.

De estos, y otros indicios se ha podido venir en conocimiento de que, à excepcion de aquel poco tiempo,

po, que para el descanso preciso dava al sueño, lo demás de la noche, y parte de la mañana, lo empleava todo en Oracion, Egercicios de penitencia, y otras ocupaciones reservadas pertenecientes à su ministerio Pastoral, y à otros Egercicios de piedad.

Pero à mas de estos motivos discurro, y tengo por cierto, que se recatava tanto, por motivo de su admirable pureza, y modestia exterior; Porque en esta parte ha sido tan extremado toda su vida, que aun estando enfermo, jamás ha permitido dejarse ver en paños menores, ni que se le viesse sino las manos, y la cara. Nunca se le advirtò desinan alguno, ni aun siendo joven, y Estudiante, en aquella edad en que mas pujante suele estar la naturaleza en las inclinaciones de la concupiscencia, y quando las compañías de otros Jovenes, la inclinacion à los placeres, y dinero que gastar, todos son estímulos que provocan à correr al precipicio, en que muchos Jovenes se despeñan. Siempre tuvo particular cuidado de tener sujeta esta vehemente, y lisonjera passion. Y ha continuado de la misma manera hasta el fin de su vida. Por esso ha observado tan grande recato, guardandose de todos los peligros, aun de los mas remotos. De esto son buenos testigos, y muy fidedignos los Familiares suyos mas antiguos que le han servido, y le han tratado con mas intimidad, y confianza. Estos le han observado darle recias bofetadas, hacer extraordinarias demonstraciones de horror quando le ocurria algun pensamiento impuro, ò la casualidad traia se le presentasse à la vista alguna muger, que por defallido, ò profanidad iya menos decente.

Uno de ellos, el más antiguo, y que puede hablar con el conocimiento mas reservado, asegura: Que ha muerto tan cándido, y puro, como salió de la Pila Bautifmal. No estraño yo, que teniendo su Ilma. en tanta estimacion esta hermosa virtud, tuviesse tanta inclinacion tambien à los Niños, y Niñas inocentes limpios de las feas manchas del vicio contrario! Qué mucho ayan sido sus delicias tratarles, agafarles, y dejarfe tratar de todos con la mayor condescendencia, y cariño! Qué mucho aya expendido para su santa educacion, y crianza inmenfos caudales, ò rios de oro, y plata!

Quando hago reflexion, y me acuerdo averle visto rodeado de Niñas, que como pollucos le circulan, y le hablaban con llaneza de hijas, sin faltarle al respeto de Prelado: Quando me acuerdo averle visto sentado en una grada de la escalera, junto à la puerta por donde salian las Niñas para irfe à sus casas, despedirlas de una en una dandoles à besar la mano: Quando hago memoria de la benignidad conque oia sus gracias, y las instancias que le hacian para que les diese palabra de embiarles alguna merienda, ò cosa semejante, se me acuerda la benignidad conque Jesu Christo tratava à los Niños, y queria no se les impidiesse el llegar à su Divina Persona; porque de èstos es (decia el Señor) el Reyno de los Cielos: *Sinite parvulos venire ad me, & ne prohibueretis eos, talium enim est Regnum Dei.* Marc. 10. v. 14.

No puedo, Señores, detenerme en lo particular de cada una de sus Virtudes: Pero tampoco puedo dejar  
de

de decir, aunque sea muy de passo, la pobreza conque ha tratado à su Persona. La economia que ha observado en su Familia: Y la paciencia conque ha sufrido los descuidos, y faltas de los que hemos sido sus Criados: Lo roto, y remendado de sus vestidos interiores son una prueba irrefragable de su personal pobreza. Ocasion hubo, que no quiso gastar ocho dineros para mercar dos pares de broches para los dos puños, porque solo le faltava un par, y con quatro dineros para uno, decia, hacia bastante, aunque este no concordasse con el otro que tenia.

Quando fue preciso vestir su cuerpo para amortajarle, solo se encontraron dos pares de calzones rotos, el uno mas que el otro, y una chupa remendada. Su cama se reducía à un cañizo, sabanas de lienzo vasto, como lo era su camisa, una manta, y la colcha de indiana, de quando era mozo. Los zapatos remendados con medias suelas. Tan viejos, como otros que yo le vi quando le servia, con un agujero en la suela del tamaño de casi una peseta. Su ropa exterior era, con poca diferencia, como la interior que os he referido. Solo en lo que pertenece à la ropa, trèn, y alhajas, que sirven para el decoro exterior de la Dignidad, y para las funciones Pontificales, gastava sin escasèz.

En la economia de su Familia evitava los extremos de profusion, y miseria, no permitiendo se gastasse mas de lo necessario, sin faltar à lo preciso, y aprovechandolo todo sin que nada se perdiesse, à imitacion de Jesu Christo, que mandò recoger todos los mendrugos de pan que sobraron del que multiplicò milagrosamente en dos ocasiones.

En lo que particularmente ponía cuidado en su Familia, era en que viviesen arreglados, y con buen ejemplo; mostrandose severo si en este particular advertía alguna cosa digna de reprehension. Por lo respectivo à mi en este asunto, puedo decir, que quando tuve el honor de que me encargasse el cuidado, y magisterio de sus Cavalleros Pages, despues de averme dado orden, è instruccion de lo que devia hacer en cumplimiento de mi obligacion, y en el cuidado que me encargava, me añadió: *Que de esso me hacia responsable à Dios, y à su Ilustrissima.*

Asi se portava, y con esta exactitud vivia en lo de puertas adentro de su propia Casa. Pero en lo que pertenece al cuidado Pastoral, y demàs virtudes que tienen respeto à los de afuera, ay menos necesidad de que yo diga. De su caridad, de su misericordia, de su religion, y de su paternal compasion con todos los pobres, afligidos, y necesitados. Su inclinacion à la paz, y tranquilidad de todos, es bien notoria. Su zelo de la general reforma de costumbres, del buen ejemplo en los Eclesiasticos, y de impedir los escandalos, y todas las cosas de que se sigue la ruina de las almas, bien sabido es de todos.

Para corregir, y lograr la enmienda de algunos Eclesiasticos que tenia noticias de que no se portavan segun la santidad que corresponde à su caracter, les escrivia con el mayor amor, y zelo, exortandoles à la enmienda, Cartas dignas de darse à la estampa. (No se daràn al público por mantener ocultos los defectos de los culpados) Hacia fervorosa Oracion por ellos, y tomava recias disciplinas.

mas. Por manera, que no solamente se ha merecido por lo Limosnero, el renombre de *Otro Santo Thomàs de Villanueva*, sino tambien por imitar en esto el ejemplo, y conducta de aquel santissimo Prelado nuestro. Cuidava mucho en esta parte de corregir las fragilidades de los Eclesiasticos, pero procurava la mayor reserva, y secreto, para que no perdiessen los culpados el honor, ni el Estado Eclesiastico su decoro. Puedo hablar por la experiencia de algunas vezes que se ha valido de mi insuficiencia en este asunto.

Su caridad misericordiosa, y compasiva en todo genero de necesidades, y con toda classe de personas ha sido en nuestro Difunto Prelado la virtud sobresaliente. Para tratar solamente de esta, es menester un libro muy grande, y para hablar de ella mucho mas tiempo del que yo tengo. Solo en compendio podrè insinuaros algo de lo infinito que ay que decir en este asunto. Pero lo que yo en pocas palabras no os puedo decir, lo diràn de espacio innumerables Niños de pecho, que no han podido criar sus Madres, y ha sustentado nuestro Ilmo. Prelado, pagando las Amas de leche. Infinitos pobres enfermos, mendigos, y lisiados, que tanto en los Hospitales, y Casa de Misericordia, como en los demàs Pueblos del Arzobispado, y Casas particulares, ha sustentado à sus expensas. Por la experiencia de Cura, que, dentro, y fuera de la Ciudad, he sido muchos años, puedo hablar por conocimiento práctico, y lo mismo saben todos los Curas de este Arzobispado, à quienes tenia manifestado su deseo de remediar todas las necesidades, y que nadie perciesse por falta de remedio.

Con

Cón particular expresi6n nos encargava el cuidado de aquellos Niños exp6sitos, y enfermos, que de Pùeblo en Pùeblo se conducen al Hospital General, previniendonos, que las conducciones las encargassem6s à personas caritativas, y que si aca6o los pobrecitos no estuviesen en estado de trasportarles, y por tanto peligrassen, se les detuviess6, y asistiess6 en todo lo necesario.

Era tanto su cuidado para con los Niños tiernos, como podreis c6legir de lo que sucedi6 estando su Ilma. en mi Casa, y Parroquia de la Villa-Nueva de Castellon, quando la segunda vez di6 buelta al Arzobispado, administrando el Sacramento de la Confirmacion. Aviam6 mandado, que convocasse por medio de los Curas de los Lugares circunvecinos, à todos los que tuviessen Niños que confirmar, para que los tragesen alli. Levant6se un viento furioso, y fri6. Temi6 su Ilma. que dañasse à los Niños por ser tan tiernos, y delicados, y luego me mand6 bolviess6 à embiar contraorden de que se detuviessen, y suspendiessen su venida hasta que abonanzasse el tiempo. Y tuvo la bondad de esperar quatro dias, y yo con esta ocasi6n la complacencia de tenerle todo este tiempo hospedado en mi Casa.

Aqui por incidencia no quiero omitir otra cosa, que comprueba su mucha caridad con los pobres, y el arte conque procurava no se les defraudasse con un maravedi la limosna. Antes de llegar à mi Parroquia, y estando de posada en la Hospederia de las Religiosas Capuchinas de Alzira, pas6 à visitarle, y me hizo el honor de mandarme quedar à comer. Le obedeci; Y estando comiendo su Ilma. y muy jovial, entr6 un Criado con una grande fuen-

frente de pasteles de las Monjas de Santa Lucía, que los hacen muy esquisitos, y la embiava el Clero de aquella Parroquia. Inmediatamente oy6 el recado, se enoj6, y manifest6 su disgusto, diciendo: Que se la bolviess6, que el no iba à que le diessen, sino à dar. Considerando yo el desconuelo que tendria aquel Clero de semejante repulsa, se lo represent6 con humildad, y le supliqué, diciendole: Que el Clero no tendria otro fin, que mostrarle obsequioso con aquella expresi6n, y logré me respondiess6 que por mi empeño recibia un pastel, y mand6 bolver los demàs.

Estando aun sobre mesa, le entraron un plato que le embiavan las Religiosas Capuchinas, tan pobre, como el Instituto de quien se lo regalava; lo recibid6 con alegria, pero se que le cost6 tan caro à su generosidad, que fue à mas de onza de oro por cada bocado.

En toda esta vereda no permiti6 que los Curas gastassen de propios un ochavo, porque no queria gravarles con gasto alguno, ni defraudar de este modo la limosna, que por esse gasto podria minorarse à los pobres. Quando despues lleg6, y (como antes dice estubo quatro dias en mi Casa) confitid6 con un Capellan suyo, intimo amigo mio, sobre el gasto que avia hecho en mi Casa; Pero le represent6 su Familiar, que yo tendria mucho sentimiento de que su Ilustrisima insinuasse tal assunto. No habid6 en ello, pero su industria, por otro medio de regalo, à que no pude escusarme, me recompens6 con exceso. Y con ciento y sesenta pesos más, que me di6 para repartir entre los pobres, se fue bien descansado de que el gasto que me ocasion6 no minoraria la limosna que

que yo de mis propios tenia que hacer à los pobres.

Supé que en la corta buelta que dió en aquellos dias, repartió tanta limosna, que de diez mil, ò mas pesos, que sacó de aqui en una cagita, quando llegó à la Alcudia de Carlet, le fue ya necesario librar por escrito para que aqui se diessé en Tesoreria. Inferid, pues, quanto dinero repartiria en todo lo restante del Arzobispado que recurrió derramando dinero de esta manera!

En otra ocasion (dejando aparte las ordinarias, y corrientes limosnas) nos embió à los Curas Carta circular para que le informassémos de todas las necesidades de nuestras respective Parroquias. Yo por medio de un Eclesiastico le informé verbalmente de la mia, diciendole: Que para lo que de presente ocurría, avria bastante con cien pesos. Le pareció muy poco lo que yo pedia, y con el mismo Eclesiastico me embió duplicada la partida.

En suma, Señores, haciendome reflexion de lo que ha llegado à mi noticia aver expendido su Ilmo. en Limosnas, y Obras Pias, así públicas como reservadas, à pobres vergonzantes, y personas de honor, pero necesitadas, me abifmo, y estoy atonito sin saber cómo ha podido hacer tanta limosna, aun siendo tan pingue la renta de esta Mitra! Porque para tanta Limosna, y para tantas Obras, y Edificios, que ha costado para beneficio comun, son menester inmensas cantidades! Sin que para tantos gastos aya echado mano de caudales no suyos, en perjuicio de personas particulares, como ha dicho la calumnia de algunos mal informados. Lo que es verdad sí, que exaustra su Tesoreria en varias ocasiones, para ocurrir à las necesidades, y gastos precisos, ha empeñado su credito con

per-

personas de caudal, que le han prestado dinero sin recibir la mas minima recompensa.

Por todo esto, y mucho mas, que la brevedad del tiempo no me permite decir, le juzgo acreedor al título de Padre de Pobres, que con tan justa razon se le dió à su Antecessor, y santissimo Prelado nuestro Santo Thomàs de Villanueva, y aun, si se ha de medir este titulo por la suma de las cantidades expendidas en limosnas, mayor derecho tiene nuestro Ilmo. Difunto.

No ha sido inferiora la caridad compasiva de nuestro Prelado, el zelo, y religion suya por lo material, y fòrmal de los Templos dedicados à Dios. No solamente ha edificado, à unos de pie, y reparado à otros con sus limosnas, sino que ha procurado tambien, à costa de paciencia, y eficazes diligencias, el mayor decoro de los Eclesiasticos, el ornato de las Iglesias, y la mayor exactitud en la celebracion de los Divinos Oficios. Quando llegó à Zeuta, encontró, que en aquella Cathedral no se celebrava el Oficio Divino segun corresponde à las Rubricas, y deve observarse puntualmente en todas las Cathedralas. Ni aun hora señalada avia para cantar las Horas Canonicas; Pero sus instancias, y la paciencia en sufrir à algunos Prebendados, que estavan mas bien hallados en el ocio, que no en la Silla del Coro, y el ganarles con beneficios, consiguió, que el Oficio Divino se celebrasse diariamente como corresponde. De aqui vino à hacerse vulgar en aquella Plaza, el dicho: *Que quien quisiese recibir beneficios del Sr. Mayoral, le hiciesse agravios.* Tan lejos estava su caridad, y paciencia de tomarle satisfaccion, ò venganza de quien le ofendia!

Aqui, por la misericordia de Dios, no ha tenido que

C

ven-

vencer, ni en sus subditos Eclesiasticos, ni en nuestro Cabildo sobre este assunto, ni en otros, que, à vezes, fueren ocurrir entre Cabildos, y Prelados, si solamente continuar la buena harmonia que siempre, sin interrupcion, ha avido entre su Ilma. y nuestro Cabildo, y todo el Estado Eclesiastico. Ha sido tal la prudencia, y buena conducta de nuestro Ilmo. con los Eclesiasticos, y nuestro Cabildo, y tal el amor, respeto, y veneracion de nuestra parte, que en tantos años de Prelatura, jamàs ha avido rompimiento de una à otra parte. Dudo que aya avido Cuerpo Eclesiastico, y Cabeza, que ayan mantenido entre si mayor union, y buena correspondencia! Me lleno de satisfaccion, y complacencia al acordarme de la atencion con que su Ilma. ha tratado à nuestro Cabildo, y la veneracion, rendimiento, y afecto con que èste en todo ha procurado servirle, y conformarle con su voluntad, en quanto le ha sido posible.

Efecto es de su amor, que aun despues de muerto le conserva, esta demonstracion que veis. Quiere nuestro Cabildo (como Jesu Christo à Lazaro) mostrar que le ama aun despues de la muerte, y en la sepultura. Ojala, pudièsemos tambien resucitarlo, y bolverle à la vida! Mas ya que esto no està en nuestra mano, ofrecemos à Dios este Sacrificio, y Sufragios para descanso de su Alma, y deseamos, que todos los Fieles Eclesiasticos, y Seculares, que han tenido la dicha de ser hijos espirituales de tan piadoso Padre, y Rebaño de tan buen Mayoral, junten con nosotros sus Oraciones, y sùplicas al Señor, para que premie sus meritos, y le perdone la pena del Purgatorio, si tuviese algo que purificar en la otra vida.

Confio que, en todo caso, serà muy poco, segun lo que

que assegura su Confessor ordinario, que ha tratado su interior desde el año treinta y uno, hasta el presente en que ha muerto. Afirma, y assegura no averle encontrado, en tantos años, ni una falta levè cometida con plena deliberacion, antes si, que la delicadeza de su conciencia, y el temor de faltar en cosa alguna, le obligava à pasar en Zeuta la mayor parte de la noche sin dormir, rezando los Maytines. Cosa, que le lastimò, y le obligò à suplicar à su Ilma. permitiese le acompañasse en el Rezo. Y así lo decian ambos de rodillas.

Yo puedo decir tambien de esta nimiedad escrupulosa de su Ilma. que algunas vezes me ha dado compasion oyendole rezar, ò administrar la Confirmacion, al ver las congojas que tenia, con el ansia de rezar bien el Oficio Divino, y proferir bien la forma en el Sacramento de la Confirmacion. Este grande temor, ò miedo de faltar, le obligava, quando advertia alguna tentacion, à invocar el santo Nombre de Jesus, y hacer algunos ademanes, que parecian impropios de una Persona tan cuerda, y capaz. Esto le hizo llenarse de horror quando en cierta ocasion una muger descocada, para que le diese limosna, se atreviò à amenazarle, diciendole: *Que se iba à cometer un pecado mortal. Jesus! Jesus!* dijo su Ilma. horrorizado, y atonito de oir semejante proposicion! Y temiendo pudiese por obra tan desvergonzada determinacion, la llamò, y la encargò diese recado à su Cura para que viniese, y dar así providencia à su necesidad.

Confio (buelvo à decir) tenga poco, ò nada, que purificar en la otra vida un Prelado de estas circunstancias, è irreprehensible, como (dice San Pablo) deven

ferló todos; Pero sin embargo, como todo un David, corrado à la medida del corazon de Dios, decia todo lleno de temor al Señor: *Non intres in iudicium cum seruo tuo Domine, quia non justificabitur in conspectu tuo omnis vivens*, Psal. 142. y el Santo Job, à quien no remordia la conciencia de cosa alguna en toda su vida, con todo, no se tenia por justificado, podemos recelar que nuestro Difunto Prelado necesite en el Purgatorio de algunos Sufragios nuestros. Por esso os encargo, ruego, y suplico dirijais à Dios vuestros ruegos: Que le apliqueis vuestros Sufragios, y le paguéis con esto los cuidados y penitencias, que en su vida le han costado vuestra salvacion, y pecados: Que yo confio en su caridad de Padre, que no será menor en la presencia de Dios para con nosotros, continuará en sollicitar nuestro bien, y suplicar al Señor nos lleve tambien à su compania, que es el consuelo, que ofrecí daros en mi

## SEGUNDA PARTE.

**E**S cierto, que el fundamento principal de nuestra esperanza es la Omnipotencia, ò Poder de Dios, à quien su Bondad Divina hace propicia àcia nosotros, è inclinada à socorrernos, y ayudarnos à conseguir la Bienaventuranza; Pero tambien lo es, que para reducir à efecto estas favorables disposiciones del Divino Poder, quiere su Magestad, que intercedan, y le rueguen sus Siervos, à cuyas instancias, y súplicas suspende muchas vezes el rigor de su Justicia, y dispensa sus misericordias, aun con los pecadores indignos de su piedad. Què hombres mas impios, y feamente pecadores, se han visto jamás en el mun-

mundo, que los habitantes de Pentapolis, y Ciudadanos de Sodoma? Gen. cap. 18. Con todo, à súplicas de Abraham, le empenò Dios su palabra de perdonar à todos, si entre ellos se hallassen à lo menos diez, que fuesen justos.

Enojado estava Dios contra los tres Compañeros de Job, y en disposicion de castigarles; Pero à las súplicas de aquel pacientísimo Siervo suyo, suspendió el castigo, y les perdonò con misericordia. Enojadísimo estava el Señor contra su Pueblo por aquella enorme maldad que avia cometido, de dar à un Beccro la adoracion, y culto devido solo à su Divina Magestad. Resuelto à castigar tan grande pecado, manifestó à Moyses su determinacion de acabar con todo el Pueblo de Israel: Quando interponiendo aquel sus ruegos, y representandole la atencion que se merecian Abraham, Isaac, y Jacob, Padres, y Progenitores de este Pueblo, se aplacò la indignacion del Señor, y suspendió el castigo que tenia decretado contra aquel su ingrato Pueblo. Gen. 32. De esto mismo encontraréis autorizados egemplos en varios lugares de la Escritura sagrada, y muchos mas podreis leer en la Historia Ecclesiastica, y Vidas de los Santos.

Es tambien comun doctrina de los Theologos, que à los Bienaventurados revela Dios en el Cielo todo lo que acontece aqui en la tierra perteneciente à su estado, y que en su presencia son los Bienaventurados (especialmente los que tuvieron aqui à su cargo el cuidado de otros) son, digo, otros tantos Agentes, Abogados, è Intercesores à favor de los que estàn aqui, y les pertenecen; Porque en los Bienaventurados persevera la caridad, que, siendo como es, confirmada, y bien ordenada,

da, se ejercita primero, y mas eficazmente, con los mas cercanos, segun el orden de la misma.

Siendo, pues, nuestro Difunto Prelado Padre Espiritual de todos nosotros sus Feligreses, y siendo tambien nosotros sus hijos, podrá por ventura olvidarnos su caridad en la presencia del Señor? Sabiendo nuestra necesidad, podrá menos de rogar à Dios para que la remedie? Si nuestros pecados le han costado tantos sentimientos, y tratar à su propia Persona, y cuerpo con tanto rigor, omitirá acaso en la presencia de Dios, diligencias que no le pueden causar fatiga? Si nuestras culpas le han costado tantas lagrimas, y sangre, escaseará ante el Señor sus ruegos à nuestro favor?

Yo espero, y confio, que su sangre derramada por nuestras culpas, y pecados, clamará à Dios, no como la de Abel pidiendo justicia contra Cain, sino pidiendo misericordia para todos nosotros. Yo me figuro, que ya de presente (ò si està detenido en penas de Purgatorio, inmediatamente llegue à la presencia del Señor) interpondrá sus súplicas con su Divina Magestad por todos nosotros, à quienes, mientras ha vivido en este mundo, ha amado con tan intensa caridad: Que solicitará tambien la intercesion de los demás Prelados antecessores suyos, que Reynan con Dios en el Cielo, particularmente la de aquellos dos, distinguidos entre todos, el Venerable Señor Patriarca, y Santo Thomàs de Villanueva.

Y en resulta de súplicas tan eficazes, y poderosas, quanto podemos esperar de la Divina Misericordia? Yo, Señores, piadosamente me prometo, que lograremos por sus ruegos è intercesion, lo que abiertamente prome-

tiò

tiò San Pablo à los de Thesalonica: Que resucitados algun dia juntamente con nuestro Ilmo. Prelado, saldremos à recibir à Jesu Christo, y estaremos eternamente en su compania: *Non qui vivimus, qui relinquimur simul rapiemur cum illis, in nubibus ovian Christo in aera, et sic semper cum Domino erimus.* Y así, Oyentes míos, consolaos en vuestro sentimiento con la confianza de lograr tan grande fortuna, y felicidad. *Itaque consolamini invicem in verbis istis.* Ad Thesal. I. cap. 4.

Para que no se retarde, pues, à nuestro Ilmo. Prelado su Gloria, y tengamos nosotros mas presto en ella un Abogado, è Intercessor, roguemos, sin cesar, à Dios por su Alma. Apliquemosle quantos Sufragios podamos. Vos, ò Ilmo. Cabildo, continuad los Oficios por su Alma, prosiguiendo con los de aquella buena, y reciproca correspondencia, que en vida tuviste con su Persona. Vosotros, ò Sacerdotes, y Levitas del Señor, que deveis à la imposicion de sus manos, el alto caracter, que os hace Ministros de Dios, y os ha puesto en estado superior à lo restante del Pueblo, tenedle muy presente en vuestros Sacrificios, y en el Oficio Divino, aplicando vuestra satisfaccion à su descargo!

Vosotros, à quienes ha sustentado, y vestido con sus limosnas, representad al Señor essa ropa conque vistió vuestra desnudez! Essos panes, y essa comida conque su compasiva caridad os alimentò quando mas lo necesitavais! Mostradle aquella cuchara de palo conque su Ilmo. sin desdenarse de parecer uno de vosotros, comió en vuestra compania en el mismo patio donde se os dava la limosna! Vosotros, Niños inocentes, cuya vida con-

fer-

servò su Ilmo. pagando la leche que os sustentava, reconvenid al Señor de la palabra dada en el Evangelio, de recibir, y remunerar con la Bienaventuranza à sus Siervos semejantes obras de misericordia practicadas con los mas minimos suyos! Decidle, que este Ilmo. Señor, ha egercitado con vosotros las obras de Misericordia, y que con la Escritura del Evangelio le reconvenis, à que le de en premio la Bienaventuranza prometida.

Todos los Enfermos, y Pobres del Hóspital General: Todos los Invàlidos de la Casa de Misericordia, y todos los Niños, y Niñas de las Escuelas, y Casas de Enseñanza, levantad vuestras voces, que os asseguro seràn bien oidas, y atendidas de Dios! Representadle, que à las obras de vuestra Enseñanza, falta la ultima perfeccion. La que, prevenido de la muerte, no ha podido darles por si vuestro Padre y Protector! Que en lugar de este Moyse, nos de por Successor suyo un Josuè imbuido de las mismas maximas, y lleno de su mismo espiritu, que acabe de concluir lo que el Difunto ha dejado tan adelante! Y todos à una voz, roguemos al Señor, atienda à vuestras sùplicas (que à este fin se començaràn mañana) y que se digne su Bondad conceder sin dilacion à nuestro Ilmo. Difunto, mi Señor, el descanso eterno en su compaña, que todos le deseamos. Amen.

O. S. C. S. R. E.